

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Hava Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.ª 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose a la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

AVISO

En la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona se venden colecciones completas del primer tomo del periódico LA MOSCA desde el núm. 1 al 53. Se remite a provincias enviando su importe de 62 reales á dicho señor en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro

OTRO AVISO

Rogamos á los señores suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan remitir á la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona el importe de la suscripcion al periódico LA MOSCA, que venció en fin del pasado mes de Marzo.

Pueden hacerlo facilmente en sellos de correo ó libranza cuanto antes á fin de que no deje de zumbaren sus oídos LA MOSCA ROJA.

¿A QUIEN CONVENGA

En uno de los próximos números tendremos el gusto de publicar, para escarmiento de pícaros, el nombre, en letras de gran tamaño, de cierto corresponsal que ha faltado a sagrados compromisos contraidos con esta empresa, no pagando lo que la debe.

LA ADMINISTRACION.

EXPLICACION DE LA LAMINA.

La experiencia nos ha demostrado, que nuestros políticos en la oposicion manifiestan como no obran en el poder.

Son antitéticos de tal punto este modo de ser y manera de obrar que, los padres de la Patria viven entre la silva y el aplauso.

Aplauso, en la oposicion donde tratan las cuestiones de un modo tan ampliamente liberal y enérgico, que son el encanto del país.

Silva, cuando están en ocasion para demostrar su liberalismo y sin embargo, no solo no escuchan la voz de la Nacion, sino que escuchados en una mayoría maniquí y vulgar proponen, plantean y decretan, lo que hubieran impugnado con valentía desde los escaños de la oposicion.

Sobre el tapete de la mesa donde al rededor suyo, se celebran los importantes Consejos de Ministros, hay varias caretas que sirven á los unos para paracerse á los otros.

Por esto vemos á partidos moderados, para medrar usando caretas reaccionarias (Reaccionarias, en sentido moderado, puede ser la efígie de cualquier liberal; por ejemplo: Romero Robledo que es un liberal cualquiera.)

En partidos avanzados, el medro, es lo que se llama conservacion del *Turron* (no vale lo pena de llamarle Poder) y casi todos usan caretas moderadas.

Habría seguramente quien dirá que esta clase de caretas son evoluciones. (Y no lo digo por la casta Doña Emilia.) Para mí todas son caretas, y ya sabemos todos, que estas sirven para esconder el rostro y herir impunemente.

Ahí los tienen ustedes.

Enmascarados filosofan sobre el porvenir de la Patria. Así es, que cuando el País, hartó de interregnos, inericias é interinidades. (son muchos *ins*, pero no importa) les pregunta, sobre esto, aquello y lo de mas allá, contestan á todo, con esa voz gangosa y atiplada que usan los masca-

rones para aturdirnos en dias de Carnaval, y poniéndose la carera:

—¡No te conozco!!
Y nos quedamos tan satisfechos. Y los votamos (No en el sentido de que usan de este verbo los americanos). Y van á las Córtes. Y aquí de discursos. Y formar fusiones...
Y aquello de hacer el bú,
y, palo; pues ya cayó;
y lo de quitate tú
para que me ponga yó.
Y otra vez son Ministros y vuelta á las caretas.

¡Bueno es el mundo! ¡bueno! ¡bueno! y ¡bueno!!
Lo mismo es un *Tupé*, que el conde de Toreno.

RETRATOS.

Ahora están en boga. Ahora son moneda corriente. Hace unos dias que solo servian para adorno de salones; ostentacion de uniformes; recuerdo del que fué; para indicar al mundo que aquel guerrero, diplomático, obispo, etc. etc., era el padre, tío ó abuelo...

Por los retratos tenemos ideas de las fisonomías de San Fernando, D. Pedro el Cruel, Carlos V. y otros soberanos; heroes, poetas, prez y honra de la gloria, las artes y las letras.

Ahora sirven para satisfacer embargos, en pago de una contribucion vulgar.

¡Como cambian los tiempos!! si esto sigue así, los museos se trasladarán al Rastro de Madrid ó á los encantos de Barcelona.

Maltrana, el presidente del Sindicato Madrileño, ha marcado este derrotero á los retratos de altos y bajos personajes.

Pasan á cobrar la contribucion: negativa por parte del contribuyente; embargo en puerta y retrato á la vuelta.

Hasta ahora todos los retratos que se han presentado en subasta, recolectados en pago de las cuotas del subsidio y costas del embargo, son ¡Dicen! de un parecido sin igual. Hay alguno, que es un epigrama, digno de la juguetona musa de Quevedo.

Entre otros despuntaba un Rosales, que no encontró licitadores á ningún precio.

Y decian conmigo muchos, no pudiendonos dar cuenta clara y terminante del desaire ocurrido á la firma del gran Rosales, uno de nuestros primeros pintores.

¿Qué representará?... Ya se sabe.

Los demás retratos que se han presentado se han vendido como... pan bendito.

Tomados de originales desprovistos de belleza artística y representando tipos, cuyos uniformes están al alcance de todo español, que sea hablador audaz y orgulloso; que traduzca oratoria por descaro; y lógica por capricho, no tienen interés personal ni político.

No valen gran cosa y están al alcance de todas las fortunas.

El de un particular á superado á todos los demás.

El de Maltrana...

Sguiendo la moda LA MOSCA ROJA que es previsor, para pagar recargos y soportar apremios, tiene preparado su *cuartito*.

¡Qué es de P. y P. y W.!!

Estará compuesto de todas las láminas, que no se nos permita publicar. Asuntos nuevos. Variacion de tipos.

Vis cómica.

Trascendencia política.

En fin ¡La Mar!!

Y si no basta este, cogeremos otros que siempre hay tela y asuntos para estos casos. Por ejemplo, pongamos un esqueleto vestido con raída levita, pantalon cuya hechura acusen la hebilla y los botones solamente y un gorro mugriento que cubra la blanca calavera. Un maestro de escuela.

Como, *pendant*; á Lagartijo cobrando 30.000 reales por matar tres toros en Sevilla. Un héroe del siglo.

¡Y cuántas cosas por el estilo podríamos presentar!

Muchísimas, infinitas, incommensurables. En fin señores... á retratarse todo el mundo, y con el tiempo las generaciones venideras dirán al recorrer las galerías de nuestras vetustas moradas:

¡ESTOS TIOS FUERON EMBARGADOS!!

¡¡Qué inmortalidad para Camacho!!

NOTICIAS SATISFACTORIAS

PARA EL GOBIERNO QUE TENEMOS, Y COMO DIJO EL OTRO, «NO NOS MERECEMOS.»

Sin postores, por supuesto, se intentó el miércoles en Sevilla la segunda subasta de los efectos embargados á los industriales y comerciantes que no han pagado sus cuotas, habiendo circulado el rumor de que esos efectos serán llevados á Cadiz para su venta.

—En Albacete se anunció la subasta el lunes, no se presentó ningún postor el martes y se entretuvieron los industriales el miércoles en presentar varias protestas por otras tantas informalidades; no sabemos lo que ocurriría el jueves, viernes y sábado.

—En Calatayud empezaron ya los embargos, dando un resultado negativo para la Hacienda, pues se cobra en retratos y trastos viejos, que no servirán para atender á la Conversion de la Deuda.

—Los billetes del Banco de España no pierden en Madrid hasta ahora, más que el dos por ciento.

—En Cataluña, no pierden nada pero circulan, faltando el metálico, por entre el público que como á producto de la industria madrileña, los mira de reojo.

—De Almería no van emigrados para Orán, hasta ahora también, mas que mil seiscientos individuos y esto en el trascurso de una semana. ¡Poca cosa!—¡Casi nada!

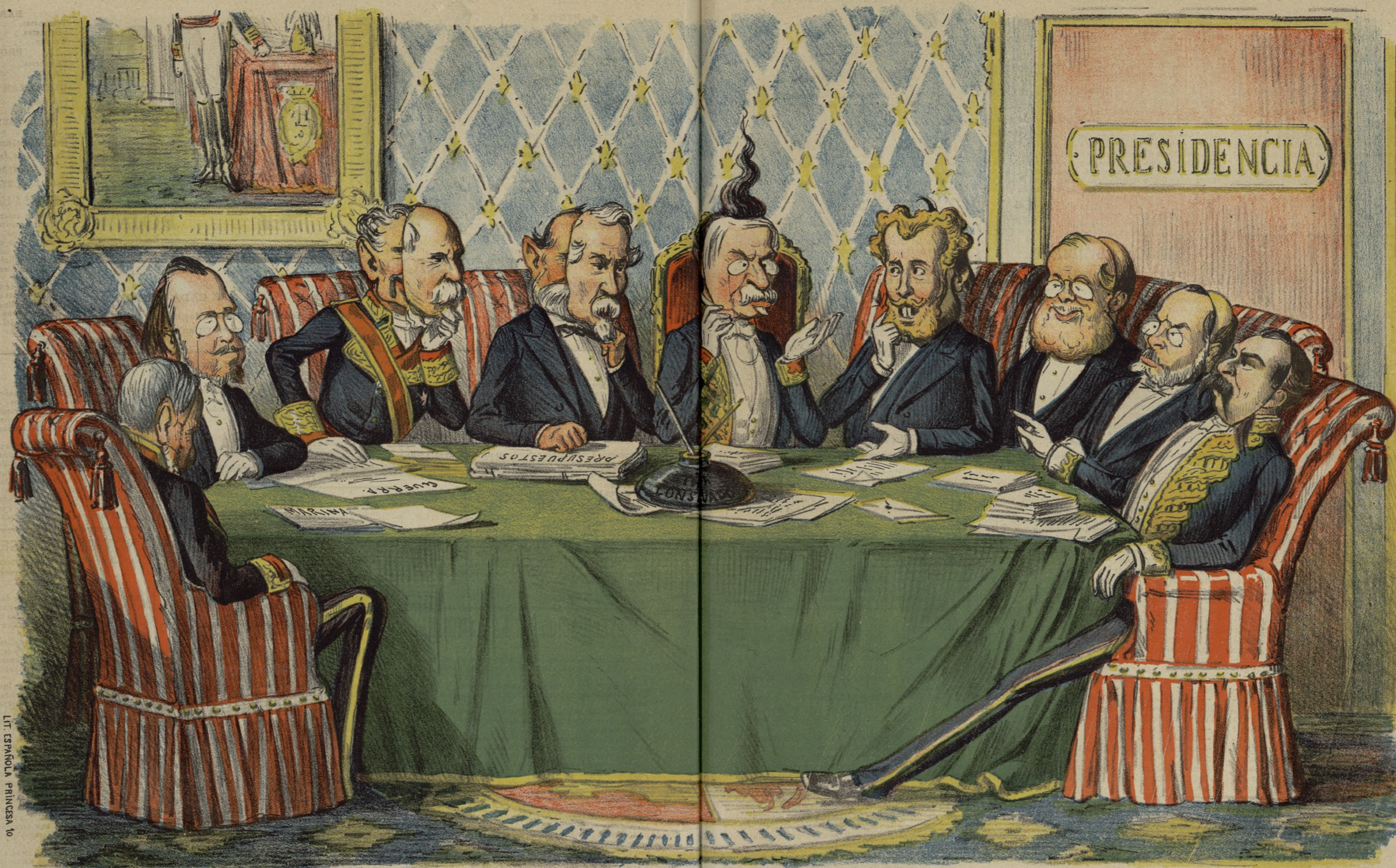
—Para terminar; en Sabadell durante los cinco dias mortales que invirtieron los delegados del Banco de España en la intencion de cobro de la contribucion industrial, recaudaron de cinco contribuyentes la importante suma de 190 pesetas, siendo así que con arreglo á las nuevas tarifas aquella ciudad quiere Camacho que pague nada más que 41.275'68 pesetas

Narices y ojos perderás, y aún dientes, Si te dejas besar de ciertas gentes.

«Se continuará.»

Nuestros suscritores encontrarán en la 4.ª página de este número la continuacion de la interesante novela realista de Solá, *MISTERIOS DEL HOSPITAL* que cada dia despierta más interés entre sus lectores.

LA MOSCA ROJA



El Ultio Consejo.

(Véase el primero en el núº 9 del periódico LA MOSCA.)

TEATROS

NOVEDADES.—Verificóse á beneficio de la simpática y distinguida artista Sra. Mena el drama de Gaspar *El Problema*.

La obra á la altura de las demás de su autor.

La beneficiada como siempre bien, apesar de no llamarse Canardt—Bernhardt y todos los acabados en ardt.

CIRCO ECUESTRE.—Temeroso con la competencia en equilibrios que le hacen nuestros polícticos fusioneros, abrió sus puertas este favorecido sitio de recreo el sábado último.

El público corresponde á tanta audacia, con llenos diarios.

PRINCIPAL.—Ensayos de «Lohengrin» por la mañana, por la tarde y por la noche.—Todos reservadamente.

En reserva tambien. (La obra me gusta y Goula la lleva muy bien.)

LICEO.—Se há abierto el Liceo para dar en él algunas representaciones la excelente Compañía de ópera que actúa en el Principal. «Aida» la Theodorini há lucido mejor su voz y su arte. «Amneris» la Pasqua impone más, sucediendo lo propio con los demás artistas que les secundan.

Las entradas obtenidas por el empresario hasta hoy, son buenas, pero no lo que debieran atendida la superioridad de los espectáculos.

No hay compensacion, como no la puede haber para los perjuicios ocasionados al país por los tratadistas madrileños pues aquellos (los espectáculos) son superiores y la gente que puede entrar pagando en el Liceo es muy poca.

PICADURAS.

Dos niñas que educaban para monjas en el convento de Godella, se escaparon á las cuatro de la madrugada de un día de la semana última; más fueron aprendidas y devueltas al piadoso asilo.

Que me nombren guardian ó portero mayor del convento de Godella y aseguro que no se escapa descontenta ninguna reclusa.

Don José María no ha aceptado el arzobispado de Burgos que antes de hablar en el Senado, dicen le ofrecia el Gobierno.

Apuesto un peregrino de carne y hueso que no se lo ofrece despues del discursito sermon que les endilgó, su excelencia?

De «La Viña»; no la del Señor, sino la de Granés.

El señor Urquinaona obispo de Barcelona, el tratado de Comercio se há marchado sin votar. ¡Que pesar!

Y algunos murmuradores que se pasan de hualadores; preguntan á que há venido á Madrid el buen señor. ¡Que dolor!

¡Firmes!!

Esta es la situacion del clero en las provincias vascongadas, segun me escriben de allá.

Mientras no digan ¡Apunten!! ¡Fuego!! no hay que asustarse Don Arsenio; digo Don Lloron.

La Delegacion de Hacienda ha regalado para la tómbola que debe verificarse á favor del «Asilo» de niñas desamparadas. ¿Qué dirán Vds?

—Un comisionado de apremios y dos guardias civiles.

No señor, nada de eso.

—Un perro y dos guerreros.

El primero de porcelana y los segundos... de lo mismo.

Se ha negado la autorizacion que pedian los vecinos de San Pol para crear allí un Casino puramente de solaz y recreo, con monte-pio para socorrer á los enfermos.

Es natural, ¿quien se atreve en plena fusion á pedir permiso para divertirse y socorrerse mutuamente? Que paguen en San Pol la contribucion y verán como luego sino les queda dinero para divertirse, les sobrará en cambio tiempo para... pedir limosna.

¡Oh San Pol!, de tu aficion

á reir y á retozar,

forzoso has de renunciar

mientras mande la fusion.

LIBROS RECIBIDOS.

Últimamente ha llegado á nuestra redaccion.

Almanaque verde para 1882, cuyo título alarmante nos obliga á copiar la advertencia que figura en su 5.ª página para descargo de nuestra conciencia al anunciárselo á los lectores de la LA MOSCA ROJA.

Aunque este Almanaquillo

verde se llama

solo de verde tiene

nombre y portada.

Bueno es decirlo

y dar esta advertencia

por frontispicio.

—

Más como sino tiene

nada que pueda

ser inmoral, tampoco

moral enseña

es siempre bueno

que no compre este libro

el sexo bello.

MOSQUEO.

La viuda de Palma, Pura, su muerte viendo segura, pidió con tono afligido que le dieran sepultura al lado de su marido.

Murió Pura, y, de su alma para no turbar la calma, la aspiracion se cumplió, Y, viuda y todo, logró que la enterraron con Palma.

Refiriéndose á la fiesta con que celebran anualmente los madrileños el día de San Isidro, decia un periódico de la corte: «ayer se celebró la romería de San Isidro con la inusitada animacion de todos los años.»

La posicion mas descansada que conozco, es la de las resmas de papel: siempre están *mano sobre mano*.

Un jóven se encuentra á un amigo suyo, jugador incorregible.

—Pero hombre, ¿qué es de tu vida? ¿Dónde te metes?

¡Ah! Estoy desesperado. He perdido á mi pobre mujer.

—¿A tu mujer? ¿A que juego?

COLMOS.

El colmo del sentimiento: sentir crecer la yerba.

El colmo de la esplendidez: dar los buenos dias.

El colmo del despilfarro: tirar la casa por la ventana.

El colmo de la punteria: apuntar á un negro y dar en el blanco.

Solucion á la charada del número anterior.

REYNO.

CHARADA.

Prima, segunda, prima de mi alma,

¡que triste estoy sin tí!

Errante vivo sin placer ni calma

desde que yo te ví.

Al escuchar tu canto que me embarga

oigo la *tres* que es nota musical,

y eres en fin como mi *todo* amarga

é insensible á mi mal.

(La solucion en el próximo número.)

IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

truja á unos y le extraen el quílo?

—Pues cree que vale la pena de un estrujon esta mujer. Es un tipo divino.

—¿Cuando tú lo dices...! Voy á aventurarme...

El jóven, gracias á sus codos que hacian de cuña, se metió entre sus compañeros y estirando el cuello por cima de algunas cabezas, logró ver el rostro de la enferma.

Entonces sufrió una horrible sacudida en su corazon y cerró los ojos como si aquella mujer le hubiese deslumbado; volvió á mirarla, palideció, se llevó la mano á la boca para ahogar un grito, y separándose de allí hubo de reclinarse en una cama contigua; sentia vértigos y un lazo dolorosísimo le apretaba la garganta. Únicamente sus labios trémulos murmuraban estas palabras: ¡Cármén!... ¡Cármén postrada en cama, y en el Hospital!... ¡Oh, angel mio!... ¡Imposible, imposible!...

Despues quiso volver á mirarla, pero ya no habia espacio. La enfermedad inspiraba gran interés por todos conceptos á los alumnos, y estos se habian apiñado de tal modo al rededor de la cama, que nadie podia pasar. Vargas forcejeó un buen rato; pronto conoció que le miraban con estrañeza y atencion sus propios compañeros. Temeroso de que comprendieran el estado de su ánimo, y para evitar preguntas que darian luego pábulo á mil murmuraciones, permaneció prudentemente separado, sentándose en una silla que encontró á mano porque las piernas le flaqueaban.

Un remolino de ideas y conjeturas sobre el estado de Cármén cruzaban aquel cerebro que se hinchaba á punto de hacer estallar el craneo.

Antonio permaneció largo rato allí, con la cabeza baja, y la vista fija en el suelo. Entretanto se oyó la sonora voz del profesor.

—Señores, decia el Dr. Blanco, con acento tranquilo como si estuviera en una Academia, tenemos en este caso un buen ejemplo de letargo histérico aunque faltan algunos datos para confirmar el diagnóstico. No vacilo, sin embargo, en anticipar mi opinion, si bien despues Vds. podrán discutir en la cá-

tedra la certeza de dicho diagnóstico. Esta pobre jóven ha llegado al colmo de la anestesia y de la resolucion; pueden Vds. pellizcar fuertemente los brazos, pueden clavar la uña en la piel: ni se queja, ni se mueve, su rostro permanece impassible.

Hubo un momento de silencio durante el cual muchos alumnos pellizcaron á la inerte jóven. Antonio aunque nada podia ver, comprendió lo que hacian y ahogó un grito de rabia.

El profesor continuó:—Vds. no pueden figurarse hasta que punto llega la insensibilidad en estos casos. A no ser por la respiracion tranquila, por los latidos del corazon, y por los 37 grados de temperatura que conserva, cualquiera diria que nos hallamos delante de un cadáver. Figense Vds. en la falta de sensibilidad para el dolor, que ahora han dado en llamar *analgesia* los sabios inventores de nombres...

Voy á atravesar esta mano de parte á parte con un bisturí, ninguno de vosotros notará que la enferma manifieste señales de dolor. A ver... un bisturí?

—El señor Vargas tiene la cartera, dijo Sales.

—¿No está aquí el señor Vargas? preguntó el profesor.

—Allí está, observó Sales y dirigiéndose á su compañero que permanecía absorto y meditabundo:—

¡Tú! piden la cartera, no lo oyes?

—No la tengo. La dejé en el cuarto.

—¿Pues á buscarla, y vivo!

—No puedo, replicó Vargas secamente con voz sombría.

—¿Qué dices? exclamó Sales mirándole fijamente. Pero... tú no estás bien, ¿de dónde vienes tan cariacontecido?

—Déjame en paz.

Dime, qué te pasa.

—Tengo un dolor de cabeza horroroso.... Déjame, no puedo hablar.

Durante este corto diálogo sostenido en voz muy baja, el Dr. Blanco se impacientaba grandemente. Por fin, al notar que ni los internos, ni lo pedido se daban gran prisa por llegar, gritó con voz de trueno:—

—Y esta cartera no viene?

—No está aquí, voy á buscarla, dijo Sales abandonando la enfermería á todo correr.

El doctor soltó una pequeña homilia contra la pereza y poca memoria de los alumnos internos. Al poco rato apareció Sales jadeando y espantado:

—No se encuentra la cartera! dijo.

—Son Vds. incorregibles! gritó aquel levantando

el puño. Mañana daré parte al Sr. Decano. Luego bajando la voz dijo á los oyentes: ¿quién de ustedes tiene bisturí ó cualquier instrumento puntiagudo?

Varios alumnos le ofrecieron lo que pedia. Brilló una hoja y el doctor tomó la mano de la infeliz enferma.

Antonio Vargas habia negado los instrumentos para no ser cómplice de la perforacion de aquella mano querida, pero de nada le sirvió su buena obra. El cuchillito atravesó las delicadas carnes. Antonio no podia ver semejante profanacion desde el sitio que ocupaba, y mejor para él; pero cuando por los murmullos y exclamaciones de los alumnos comprendió que se consumaba el acto, sintió tambien que una hoja de agudísimo acero penetraba en su pecho. La enferma no sintió nada.

Sales despues de esto, se acercó á Vargas, para decirle que no sabia darse cuenta de que el estuche de los instrumentos se hubiese evaporado.

—Aquí lo tengo, dijo este sacándolo de su bolsillo.

—¿Pues, porque no me lo diste entónces? ¡Mira que tienes unas cosas!

En esto vino otro interno hablando de la desaparicion de la cartera. Tenia en la mano un trapo manchado de sangre con el cual acababa de enjugar el bisturí.

Vargas se estremeció al ver esta sangre que habia enriquecido y vivificado el organismo de tan preciosa criatura. Su corazon quebrantado no podia más. Dejó caer la cartera al suelo, dió un empujon á sus dos amigos para abrirse paso y salió de allí como un ébrio.

El doctor Blanco, despues de una larga explicacion hecha á la cabecera de la enferma, en la cual habló mucho de histerismo, de epilepsia, de las diferencias entre el letargo y la inmovilidad cataleptica, etc; etc. recetó un ligero escitante y apeló á una clásica espectacion hasta el día siguiente.

Cuando terminó la visita eran ya las 5 y media. La salita de clínica médica empezaba á cubrirse de sombras. Únicamente habia en ella nueve enfermas; la hermana Micaela habia salido.

Entónces, Antonio corrió á la cama número 15, y sin poderse reprimir, sin fuerzas para suavizar siquiera la expresion de su dolor avasallado durante dos horas, miró con todos sus ojos á la enferma.

Aquella mujer, en efecto, era Cármén: allí estaba, tendida como un cadáver: allí estaba, con su frente